

Visión de Juan en Patmos. Revelación 1:4-18.

Introducción.

La Revelación es el último libro de la Biblia, tanto por el orden de su colocación como por la fecha de su composición. Fué el último que se escribió, y con él se cerró el canon de las Escrituras. Su libro paralelo es el Génesis: los dos se parecen y complementan. Lo que allí queda trunco, aquí se completa. Es interesante observar sus diferencias y semejanzas. Notemos:

1. El autor (1:1,4 y 5). Se llama Juan, quien es un siervo de Jesús y fué desterrado por causa del Evangelio. Este Juan es el apóstol, el evangelista, el que también escribió tres epístolas que llevan su nombre.

2. El libro. Es una pieza magistral de literatura apocalíptica. Se le llama Apocalipsis, que quiere decir revelación. Abunda en símbolos, como las profecías de Ezequiel y Daniel. Es una carta de consuelo y amonestación a las iglesias de Asia Menor y a la iglesia en general. Esencialmente es un libro cristocéntrico: de Cristo sale, alrededor de Cristo gira y a Cristo vuelve. Contiene el más vivo, estupendo y trascendental de los dramas humanos: la lucha del mal con el bien, culminando en el triunfo de éste sobre aquél, esto es, de Cristo sobre Luzbel. De este triunfo se deriva el establecimiento del reino de Dios sobre una tierra nueva y bajos cielos nuevos.

3. Fecha y lugar. A fines del ~~segundo~~ primer siglo, cuando la cruel persecución del emperador Domiciano. Fué escrito en la pequeña y roquena isla de Patmos, situada en el mar Egeo, ^{la cual} quedaba como a quince millas de Efeso. Era entonces un presidio romano. Más tarde, allá en la Edad Media, se llamó Palmosa y ahora se le de-

nomina Patena.

I. La Salutación (4-8).

1. A quien saluda. Tiene cierta forma epistolar al empezar y concluir y comprende siete cartas, que aparecen en los capítulos segundo y tercero, dirigidas a siete iglesias, que son las siguientes: Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea.

2. En nombre de quien saluda. Lo hace en nombre de la Trinidad. El Padre: "aquel que es y que era y que ha de venir;" el Espíritu Santo: "los siete espíritus que están delante de su trono;" y el Hijo: "Jesucristo, el testigo fiel,"

Jesucristo es el verdadero autor de la carta (Juan no es más que su amanuense o secretario) y quien al mismo tiempo da nombre al libro: "La revelación de Jesucristo" (1:1).

3. Acción de gracias. Si El nos ama y ha probado su amor ⁴⁻⁶ ~~muen~~ ^{Men} do por nosotros y lavando nuestros pecados con su sangre; y no sólo nos ha salvado, sino que nos ha hecho reyes y sacerdotes para Dios y su Padre, es justo y natural que con Juan digamos: "A El sea gloria e imperio para siempre jamás. Amén". Véase! Romanos 16:27; II Timoteo 4:18; Hebreos 13:21; I Pedro 4:11.

4. Profecía. (7). Anuncia la segunda venida de Jesús en forma personal, corporal, visible y gloriosa, la cual será motivo de infante gozo para los redimidos y de indescriptible terror y profundo remordimiento ~~para~~ sus enemigos, que son los enemigos de su iglesia.

5. Palabras de Cristo (8). Ahora por vez primera aparece Cristo hablando directamente. Sus palabras revelan su eternidad y omnipotencia, es decir, su deidad.

II. Visión (9-18).

1. Circunstancias. El primer día de la semana, el Domingo,

B. Su cabeza y sus cabellos: "y su cabeza y sus cabellos eran blancos como la lana blanca, como la nieve." El color blanco sugiere la idea de la pureza. Véase Isaías 1:18. Y también la de la eternidad. Daniel lo llama el Anciano de Días. Daniel 7:13 y 14.

C. Sus ojos: "y sus ojos eran como llama de fuego." Esto da a entender que eran penetrantes: todo lo ven; también que eran consumidores: son implacables para con el pecado. Significan, pues omnisciencia y justicia. Revelación 19:11 y 12.

D. Sus pies: "y sus pies semejantes al latón fino, añ diente como en un horno." "El bronce es invariablemente el tipo de la fuerza y el horno encendido es símbolo de la purificación, dice Campbell Morgan." Otros comentadores afirman que el bronce, en el Antiguo Testamento, representa el juicio. Exodo 27:17 y 18.

E. Su voz: "y su voz como ruido de muchas aguas." Véase Daniel 10:6. El estruendo de muchas aguas da la impresión de un poder sobrehumano, de una fuerza inagotable, de algo que humilla al oyente por su incalculable energía y su indescriptible grandiosidad. La voz de Cristo es la voz de poder y autoridad: ella silencia todas las voces de todos los maestros de la historia. "Este es mi hijo amado; a El oíd."

F. Su mano derecha y las siete estrellas: "y tenía en su diestra siete estrellas." La mano derecha, que implica preferencia, y las estrellas, que aquí simbolizan los pastores, dan a entender que los verdaderos pastores son dones de Cristo a sus iglesias y que están bajo su inmediata y suprema dirección. El los da y los quita cuando le parece. Efesios 4: 7-12.

G. Su boca: "y de su boca salía una espada aguda de dos filos." La espada es símbolo de la palabra de Dios, por medio de la cual lle-

gamos a conocernos como realmente somos y a defendernos de los enemigos de nuestra fe. Efesios 6: 17 y Hebreos 4:12.

H. Su rostro: " y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza." De nuevo Juan contempla el rostro glorificado de su Señor. El Jesús del monte de la transfiguración es el mismo que le habla en la isla de Patmos. El crucificado del Gólgota es el glorioso hijo de Dios, el soberano de los reyes de la tierra. El fué, es y será el Sol de Justicia. Daniel 10;6; Mateo 17:2 y I Pedro 4:13. En el rostro de Jesús brillaba la misma gloria de Dios.

3. Efecto en Juan (17 -18). Juan sobrecogido de espanto reverencial, se siente morir, y cae humillado a los pies de su amado maestro y Señor. Y éste, como en los días de su carne, le anima, consuela y revive diciéndole: "No temas, yo soy el primero y el último; y el que vivo, y he sido muerto; y he aquí que vivo por los siglos de los siglos. Y tengo las llaves del infierno y de la muerte!"